

LA ACADEMIA DE MATEMÁTICAS DEL COLEGIO DE SAN IGNACIO, DE MANILA

(Conclusión)

"Mas entretanto que no se comienza conquista alguna, ¿en qué se entretiene este grande aparato de guerra? Responda, Señor, por sí el Ángel, que en el profeta Zacarías sale de Jerusalén, a decir se le notifique al que iba a medir la latitud y longitud de aquella gran ciudad (sin duda para fortificarla) como Jerusalén (que es la Monarquía Española) se ha de habitar sin muros por la gran multitud de hombres y animales. Y que el Señor dice será su muro de fuego por todo su recinto; y que será su gloria en medio de ella. "Et ego ere ei, ait Dominus, muros ignis in circuitus & in gloria ero in medio ejus."

"Son, Señor, tan dilatados los Dominios de vuestra Gloriosa Católica Monarquía, que sólo el mismo Dios, que se los concedió a vuestra Majestad, les puede servir de muro; y así como lo promete, así lo cumple; y así se nos representa en este imaginado Simbólico Aspecto del Mundo Hispánico, en que, entronizado el Augusto Sacramento, como gloria suya entre la gran Reina y el gran Santiago, despide rayos de fuego a todas partes, con que por todo su recinto vigorosamente los defiende. Y tanta mayor fe experimentará cada día esta soberana defensa, cuanto con más fe promueva el gran culto con que los españoles, y todas las naciones a ellos sujetas, le veneran.

"Ello es que la amplificación, la conservación, la subsistencia del Mundo Hispánico es un admirable Misterio, que sólo entenderán los que supieren ponderar la liberalidad con que Jesucristo promete, al que llama, ciento por uno, que deje, por seguir las banderas de su Soberano

Imperio. "Centuplum accipiet": porque, como esto es lo *menos* y lo *más* es la vida eterna, que allí mismo promete: "Et vitam aeternam possidebit." Siendo los gloriosos católicos Reyes de España tan celosos de que todos logren este *más*, se hacen en eso acreedores a mucho *más* que aquel *menos*. Y así no sólo reciben del cielo más y más cientos, más y más miles, más y más millones, sino que también experimentan la Soberana protección, que se los conserva contra todos los recelos y peligros que acaso no pudieran evadir por puras providencias humanas.

"Ni contra este cúmulo de verdades se puede oponer el que en los Dominios de España se experimente tal vez alguna quiebra. Pues en el mismo padecerla por razón de la insubsistencia de su materia caduca, expuesta a las variedades propias de las cosas humanas y sublunares por una parte, y por otra el quedar siempre este estupendo Mundo Hispánico, no obstante eso, como si nada padeciera, por sostenerlo una divina Providencia, oculta en sí, si bien manifestada en vuestra Gloriosa Católica Majestad: eso es lo que mejor confirma cuanto acabo de proferir.

"Así, pues, como todas las felicidades del Admirable Mundo Hispánico provienen de la verdadera Fe y Religión que con tan piadoso anhelo han siempre promovido los gloriosos católicos Reyes de España, así la gran vigilancia de vuestra Majestad en imitarles en eso como en otras heroicidades, sin dar oídos a los menos afectos a cosas de Religión, nos anuncia el más sublime cúmulo de todos los mayores bienes.